



LIBRO DE REGLAS DE LA  
HERMANDAD DE LA VIRGEN DE LAS AGUAS

# LIBRO DE REGLAS DE LA HERMANDAD DE LA VIRGEN DE LAS AGUAS.

**Autor:** Anónimo.

**Cronología:** Finales del siglo XV-Primera mitad del siglo XVII.

**Técnica:** Pergamino y papel manuscrito e iluminado.

**Dimensiones:** 278 h x 187 a x 36 p mm.

Entre las hermandades con sede en la Colegial del Salvador una de las más destacadas, por cuanto a su titular se la relaciona, tradicionalmente, con la fundación de la que fue antigua mezquita de Ibn Adabbás por el rey san Fernando, fue la Hermandad de la Virgen de las Aguas ubicada en la capilla del mismo nombre.

Aunque hay testimonios intermitentes de su existencia desde el primer tercio del siglo XVII hasta su extinción en el ocaso del XVIII, no hay mayor evidencia de su realidad como corporación religiosa que el hecho de que se haya conservado hasta nuestros días el libro de Reglas de la cofradía de la Virgen de las Aguas, verdadera joya documental del patrimonio cofrade sevillano.

Ya desde finales del siglo XVI, gozaba de la preeminencia institucional del cabildo del Salvador, cuyos canónigos favorecieron su culto a través de las salidas procesionales de la Virgen con motivo de su festividad -el 8 de septiembre-, emulando a la Virgen de los Reyes, o con ocasión de rogativas especiales ante sequías e inundaciones.

Se desconoce la fecha de su fundación, pero las propias Reglas citan al sochantre Luís de León de Almonte, al organista Fernando de Tapia, y al vecino y parroquiano Lázaro Jiménez como los primeros hermanos. Está documentado que ambos músicos coincidieron en la Colegial entre 1583 y 1593. No obstante, una nota manuscrita en las primeras páginas de las Reglas alude a que su fundación se produjo a principios del siglo XVII. Desgraciadamente, las Reglas tampoco cuentan con el refrendo de la autoridad eclesiástica ni las firmas de la Junta de Gobierno que arrojen datos sobre el momento de su fundación.

Revestidas por una suntuosa encuadernación a plena piel, ornamentada a base de gofrados similares en ambas tapas, las Reglas cuentan con un cuerpo de noventa y cuatro folios de los que la mayor parte son de pergamino, cuidadosamente manuscrito e iluminado, y a partir del folio sesenta y uno en soporte de papel de fabricación artesanal o papel de trapos.

Los principales contenidos se localizan en el cuerpo de pergamino. Se inicia con una serie de seis iluminaciones a toda página con la advocación y otros santos afines a la corporación -Virgen de las Aguas con san Juan y Santiago apóstol, Cristo

rodeado de ángeles con los instrumentos de la Pasión (dos versiones), la Invencción de la Vera Cruz, Inmaculada Concepción y Arcángel san Miguel- de las cuales, únicamente la iluminación de la titular está vinculada originariamente a la cofradía de la Virgen de las Aguas. El resto de las iluminaciones, probablemente, proceden de otras hermandades del entorno de la Colegial. En su mayor parte, se realizaron en las primeras décadas del siglo XVII, salvo la versión más antigua de Cristo rodeado de los ángeles confeccionada durante los últimos años del siglo XV, de la que es digno destacar las decoraciones en pan de oro y pan de plata.

Estas seis iluminaciones carecen de margen y parte de ellas presenta evidentes mutilaciones en los bordes del dibujo causadas por el guillotinado del bloque. Esto nos confirma que las iluminaciones pudieron pertenecer originalmente a otro u otros libros de mayor formato, de los que fueron desmontadas para ser posteriormente reutilizadas mediante su adaptación a un tamaño más reducido, y que corresponde al de la encuadernación. Merece destacar que la miniatura dedicada al Arcángel san Miguel manifiesta las consecuencias de una agresión iconoclasta que hizo desaparecer tres figuras demoníacas situadas en la parte inferior del dibujo.

La parte del libro correspondiente a las Reglas de la hermandad sí presentaba una organización adaptada al formato de la encuadernación y se encontraba en un estado de conservación muy delicado ya que, además de los deterioros ocasionados por el envejecimiento natural de sus materiales, adolecía de importantes agresiones de origen biológico. Estas agresiones consistían en la acción de microorganismos que afectaban a los primeros folios del bloque y en un ataque generalizado de insectos y roedores que ocasionaron mordeduras en todos los márgenes del libro. Esta última acción causa también la desaparición del lomo de la encuadernación, deterioros graves en la costura y fondos de todos los cuadernillos y, como consecuencia, la separación de las tapas y de varios cuadernillos del resto del bloque.

Los estudios previos llevados a cabo sobre este libro confirmaron la necesidad de realizar una intervención integral, tanto del cuerpo del libro como de su encuadernación. De los numerosos tratamientos aplicados al bloque cabe destacar por su importancia el fijado de parte de las tintas y pigmentos presentes y la reintegración del soporte por medio de injertos. Esta última labor fue especialmente delicada en la zona del pliegue, que corresponde al lomo del libro, donde los injertos tuvieron que ser reforzados para que pudieran soportar tanto el plegado como los orificios necesarios para su costura.

Durante el proceso de intervención se constataron una serie de añadidos que han aportado informaciones fundamentales sobre la confección del códice. Para empezar, se ha determinado que tras las iluminaciones, tanto la portada como los pasajes evangélicos y la invocación textual que siguen, pertenecen a otra cofradía instituida bajo la advocación de los *Bendictos Ángeles*, cuya intitulación fue hallada oculta tras una fina etiqueta de pergamino.

Tras la invocación se desarrolla el cuerpo dispositivo formado por veinticinco capítulos, en los que se desarrollan los aspectos más importantes del funcionamiento de la hermandad. Este apartado y la tabla o índice de capítulos, la cual comienza en el reverso de la portada de la obra, son las únicas partes del código realizadas ex profeso para estas Reglas.

Aunque el estado de la encuadernación presentaba un deterioro muy grave –pérdida total del lomo de la cubierta y de todos los bordes, excepto la zona de piel que cubría los planos delantero y trasero, y aun así con importantes lagunas, roces y manchas; desprendimiento de las tapas de madera por rotura de los nervios; costura y cabezadas prácticamente desbaratadas; y pérdida completa de los cierres- , ha sido posible, gracias a los indicios proporcionados por los elementos supervivientes y al estudio comparativo con otros ejemplares de similar tipología, emprender una restauración coherente y respetuosa con el presumible diseño original y con los criterios de conservación, encaminados fundamentalmente a devolver la funcionalidad, procurando en todo momento la reversibilidad de las intervenciones.

Una vez restaurado el bloque del volumen, se procedió a la costura de los cuadernillos y al bordado de las cabezadas, según el modelo original. Se restauró la madera de las tapas y se cosieron éstas a los nervios y almas de las cabezadas siguiendo el método antiguo. Como cubierta se utilizó una piel nueva, especial para restauración, la cual se tiñó para asemejarla a la tonalidad de la antigua. La piel original se limpió y nutrió antes de realizar el injerto de las lagunas. La unión de la piel original y la nueva se hizo mediante un sistema de encastre que, aunque laborioso y meticuloso, ofrece un resultado final altamente satisfactorio. Como no habían quedado restos ni huellas de los cierres antiguos, se optó por la fabricación de un diseño acorde con el de la mayoría de las encuadernaciones de similar tipología y época. Tras la aplicación de una crema fungicida, se le confectó un estuche de protección en piel a medida.

Muy probablemente la encuadernación perteneció en su origen a otra obra, y se adecuó posteriormente para estas Reglas. Varios indicios –ornamentos en la cubierta en estilo renacentista junto a hierros añadidos en el recuadro central, por ejemplo- y, sobre todo, una evidente filosofía de reutilización manifiesta en todo el conjunto, nos inclinan a pensar en ello. Además, el bloque de papel se introdujo para completar el grosor del código cuyo lomo era más ancho que el bloque de pergamino. Esta última parte recoge los milagros de la titular, examinados y confirmados por los notarios públicos apostólicos entre los años 1626 y 1627.





Estado inicial.



Estado final de la encuadernación.



Detalle del broche de cierre seleccionado.



Etiqueta en la portada detectada durante el proceso de intervención.



Estado final.



Estado final.





Estado final.



Estado final.



Detalle de agresión iconoclasta.





Estado final de la iluminación del Arcángel san Miguel.